

El injusto limbo legal de Orlando Bosch

El doctor se sostiene sobre un codo en la cama del hospital. Sus ojos pardos parecen hundirse en su demacrado rostro. Hay un permanente tic en su ojo izquierdo. Su pelo blanco está revuelto, erizado casi totalmente.

Viste una sudadera gris, pero no puede correr a ninguna parte. Su vida en estos días se encuentra circunscrita a esta única habitación casi desnuda: sólo una cama,



**DAVID
LAWRENCE**

una silla, un inodoro de acero inoxidable y un lavabo, combinados.

El doctor Orlando Bosch no está bien. Tiene 63 años, y sus dolencias, comenzando por su estómago, se remontan a dos décadas.

Nos conocimos el fin de semana pasado en la bien custodiada área hospitalaria del Centro Correccional Metropolitano. Así es como nuestro gobierno federal llama a su prisión en el sur de Dade. Orlando Bosch es el segundo preso más conocido allí; el número uno es el general panameño Manuel Antonio Noriega, que llegó más recientemente.

Al llegar a la prisión, se nos dijo a mi colega Roberto Suárez y a mí que ésa sería una "visita social". No había, de hecho, nada "social" en aquella visita. Yo había quedado entrevistar al doctor Bosch y ése fue exactamente el arreglo al que llegué semanas antes con la oficina del alcaide. Sin embargo, una vez allí se nos dijo que teníamos dos opciones: aceptar las reglas o marcharnos. Así que mi pluma y mi libreta de notas fueron guardadas en una taquilla. Pasamos por un detector de metales, y luego a través de las pesadas puertas electrónicas de la prisión, controladas desde alguna parte. Nunca nos vimos fuera de la vigilancia de los guardias en las dos horas que estuvimos allí.

Cuando nos encontramos, Orlando Bosch estaba a pocas horas de concluir su huelga de hambre de una semana de duración. Su ayuno es una protesta por haber vivido durante los dos últimos años en la inacabable frustración de la incertidumbre.

Orlando Bosch no es un santo. Pero no he leído nada que sugiera que él trata de parecerlo. No hay que buscar demasiado en Miami para encontrar personas que están seguras de que él es un terrorista; tampoco hay que buscar mucho en Miami para encontrar personas que están seguras de que él es un patriota. Posiblemente, en un momento u otro de su vida, Orlando Bosch ha sido ambas cosas.

En 1968, este militante anticomunista fue a prisión cuatro años por lanzar un proyectil que impactó a un carguero polaco fondeado en la bahía de Miami. Esa fue su única condena. Dos años después de salir de la prisión abandonó el país, debido a lo cual violó los términos de su libertad condicional. Dos años más tarde fue encarcelado en Venezuela como sospechoso del sabotaje dinamitero a un avión cubano en el cual murieron 73 personas. El doctor Bosch cumplió 11 años en la cárcel, fue dos veces juzgado y dos veces absuelto. Los venezolanos lo liberaron de la prisión a principios de 1988, y entonces se encaminó hacia Estados Unidos. Aquí fue enviado a la cárcel por tres meses debido a la infracción de la libertad condicional. Esa sentencia la cumplió hace dos años el mes pasado y se encuentra todavía en prisión.

¿Cómo puede suceder eso en Estados Unidos?

El gobierno alega que no ha sido posible encontrar ningún país que le admita. (No hay dudas de que Cuba lo admitiría, y lo ejecutaría, aunque nadie que yo sepa lo sugiere.) Hay otros que piensan que nuestro gobierno encuentra más conveniente, desde un punto de vista político, no hacer nada y dejar que se pudra en la cárcel hasta que muera.

Dejamos al doctor Bosch en su cama del hospital, en medio de una tormenta que estalló en la tarde, y nos dirigimos rápidamente hasta el primer lugar que pudimos encontrar donde pudiéramos escribir lo que nos había dicho durante nuestra conversación.

Traicionado por Castro

La imagen que Orlando Bosch nos mostró de sí es la de una persona que asistió a la Universidad de La Habana con Fidel Castro y que creyó en él durante los tumultuosos días de la Cuba de los años cincuenta. Un hombre que se sintió traicionado por su amigo, el estudiante revolucionario y futuro gobernante cubano. Por sentirse traicionado y porque él había animado a otros antes a apoyar a Fidel Castro, Orlando Bosch dice que se siente "obligado" a ayudar a Cuba a librarse de Castro.

¿Estuvo involucrado en actos de violencia? Sin duda, dice, y con ayuda de muchos en Cuba y en este país. Eso incluye, dice, personas en el más alto nivel del gobierno de Estados Unidos. "Hay que situarse en los primeros años de la década del '60", dice. "Lo que había entonces era una guerra".

El desastre de Bahía de Cochinos ocurrió en abril de 1961. Después de ese episodio, Orlando Bosch y otros compatriotas "hicieron otro plan" junto con autoridades estadounidenses. El dice que ese plan fue aprobado. El y otros más fueron entrenados para renovar los esfuerzos en el derrocamiento de Fidel Castro.

Sin previo aviso, dice, el plan se canceló. Al terrible desengaño se sumó el hecho de no saber por qué razón. Orlando Bosch parece estar convencido de que la razón estuvo relacionada con algo que ocurrió no mucho después: la Crisis de los Misiles, en octubre de 1962. Durante varios días los norteamericanos aguantaron la respiración, pensaron en refugios antiaéreos y temieron por la vida de sus familias mientras el presidente Kennedy se



Adriana y Orlando Bosch

... Cuando el futuro se vislumbraba brillante

enfrentaba con el primer ministro soviético Nikita Krushchev. Este último cedió. Aunque aquello no fue la victoria total de Estados Unidos que se pensó en esos tiempos. A cambio de sacar las fuerzas nucleares soviéticas de Cuba, Estados Unidos, según se descubrió años después, estuvo de acuerdo en no apoyar ningún intento de invasión contra la Isla.

Hoy en día Orlando Bosch llama a John F. Kennedy "un gran hombre" y añade: "Pero cometió errores... como yo".

¿Es usted un terrorista?", se le pregunta a Orlando Bosch.

"No soy un hombre violento", insiste. Llama a la violencia "incompatible" con los sueños de su vida y su vocación de ser pediatra y de salvar vidas.

Enmarca sus respuestas refiriéndose a cómo los tiempos han cambiado. Rememora lo que sucedió dos décadas atrás como una época de lucha dentro y fuera de Cuba, una lucha que era activamente apoyada por el gobierno norteamericano. En años más recientes no hubo "la oportunidad para ese tipo de guerras".

Pero, ¿y qué acerca de Castro? ¿Habría asesinado al

gobernante cubano si hubiera tenido la ocasión?

Bosch parece debatirse con la respuesta y al fin admite: "Sí, pero a eso yo le llamaría justicia". Su respuesta parece más filosófica que amenazante.

Los días revolucionarios de Orlando Bosch parecen haber quedado atrás. Me pueden engañar como a cualquier otro, pero hoy en día no parece ser un hombre violento. Sí conserva la pasión por una Cuba democrática, pero esa pasión parece serena.

El doctor Bosch no quiere agravar una situación ya frágil. Cambió el curso de la conversación para alabar a sus guardianes, señalando que le tratan decentemente y que algunos le demuestran un respeto especial.

Lee mucho, particularmente los periódicos. Ve poca televisión y tampoco le gusta mucho la radio. Cuando se encuentra en su celda normal, pinta hasta cuatro horas al día. Mayormente crea obras que muestran a la Cuba de sus recuerdos y de sus sueños.

¿Se siente optimista acerca de la posibilidad de reunirse de nuevo con su esposa Adriana y sus hijos? "No me permito ser optimista", dice. En más de 15 años de prisión ha perdido demasiadas veces esas esperanzas.

¿Será su patria libre de nuevo?

La respuesta es un resuelto sí. ¿Pero cuándo? "No soy de los que piensan que puede suceder en semanas o en meses", dice. "Puede ser en cuatro, o en tres, o en dos años. Yo no lo sé".

El país de las oportunidades

Más tarde en nuestra conversación, rompe a llorar. Este emocionante y embarazoso momento, que me pareció tan genuino, llegó después de una inofensiva pregunta acerca de cuáles eran sus sentimientos hacia Estados Unidos. "Amo a este país", dice. Ningún otro país "dio a mi pueblo una oportunidad tal". Ahora solloza, y busca un trozo de tela para secar sus ojos. Se disculpa diciendo que la huelga de hambre ha puesto sus sentimientos a flor de piel.

¿Cómo podríamos saber toda la verdad acerca del pasado de Orlando Bosch, o, con seguridad, lo que sería justo hoy?

Lo que sé es que Orlando Bosch ha consumido la cuarta parte de su existencia en prisión debido a sus convicciones. Lo que sé es que es un hombre enfermo y envejecido.

Lo que creo es que el caso de Orlando Bosch debe ser resuelto... ya. Bajo las decisiones del Tribunal Supremo de Estados Unidos, según me han dicho, los extranjeros excluidos —su categoría— no tienen los derechos constitucionales que usted y yo tenemos; según este razonamiento, la detención indefinida de Orlando Bosch es perfectamente legal.

Lo que yo sé es que esa detención indefinida no es la forma en que los norteamericanos hacen justicia. Somos un pueblo justo.

Y es terriblemente injusto dejar simplemente que Orlando Bosch se consuma.

David Lawrence